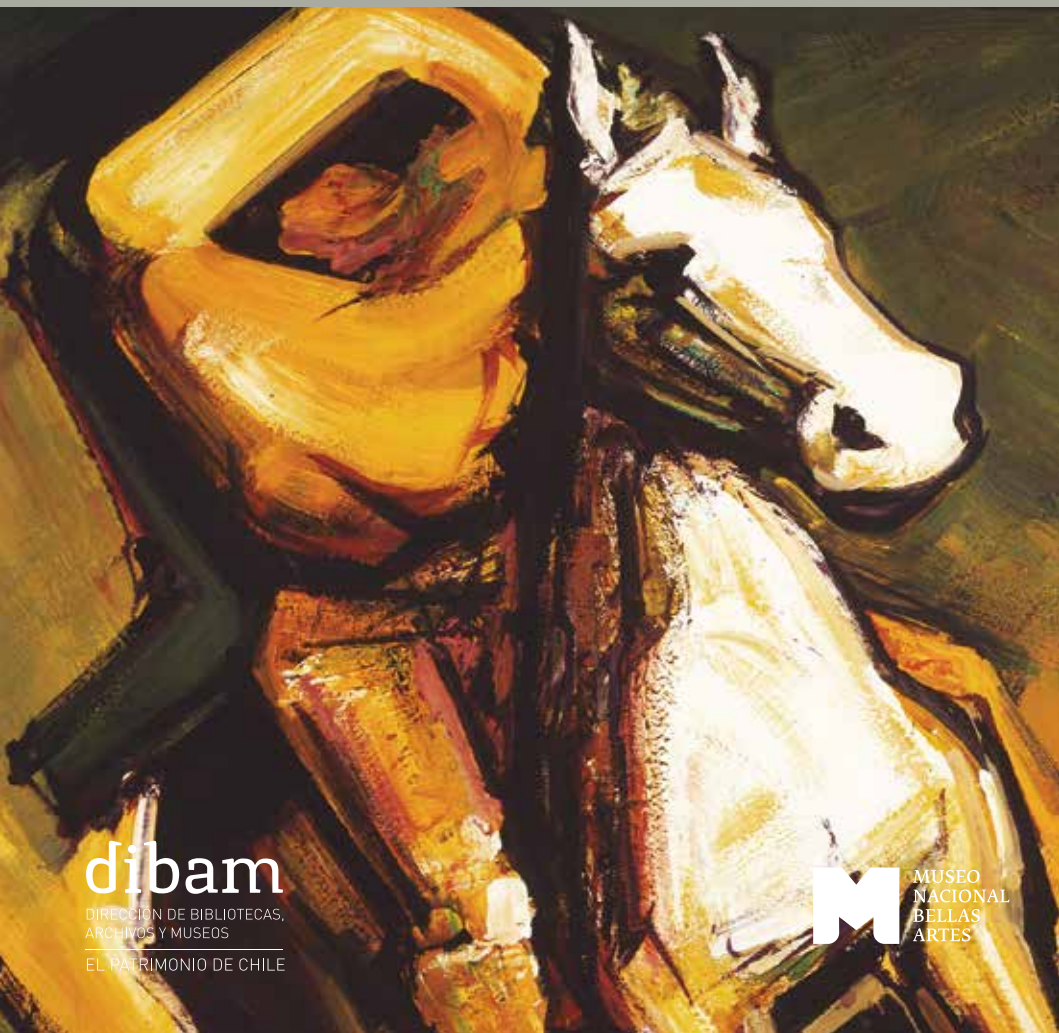


La exposición pendiente

1973-2015

Orozco Rivera Siqueiros



dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

EL PATRIMONIO DE CHILE



MUSEO
NACIONAL
BELLAS
ARTES

La exposición pendiente

1973-2015

Orozco Rivera Siqueiros

Imagen tapa:

DAVID ALFARO SIQUEIROS

Zapata, Estudio para el mural del castillo de Chapultepec, 1966

Piroxilina sobre madera comprimida

1525 × 2043 cm.

Imagen contratapa:

DIEGO RIVERA

El arquitecto, 1915-16

Óleo sobre tela

144 × 113,5 cm.

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS

EL PATRIMONIO DE CHILE

M MUSEO
NACIONAL
BELLAS
ARTES

TRES HOMBRES

Estos tres grandes figurativos trazaron en muro o en tela la figura de una patria, estos tres creadores la recrearon, estos reveladores la revelaron. México les debe figura, creación y revelación. Y México no es tierra de *así no más*, ni de baile especulativo o virreynal: es trágica grandeza, épica serenata, cadencia del corazón más volcánico de nuestro continente.

Estos hombres cumplieron el mandamiento de dioses enterrados y de héroes descalzos: su pintura es esencial, geografía, movimiento, tormento y gloria de una nación formidable. Todos ellos pudieron ensimismarse en su excelencia y destreza (como Diego en el brillo cubista) pero los tres prefirieron encarar con todos sus poderes la verdad perecible estableciéndola en su patria como constructores responsables, ligados al destino y a la larga lucha de un pueblo.

Me tocó convivir con ellos y participar de la vida y de la luz de México deslumbrante.

Si me asombraron con su fuerza y su ternura en su patria, aquí verán en la mía el fervor de los chilenos. El fuego de esta pintura que no puede apagarse sirve también a nuestra circunstancia: necesitamos su telúrica potencia para revelar los poderes de nuestros pueblos.

Y para afirmar la fe y la conciencia del alto destino de nuestra América unida en sus raíces por la tierra, la sangre y la defensa de nuestras esencias.

Estos tres maestros mexicanos nos indican con la responsabilidad de su grandeza la afirmación de una nacionalidad. Y nos enseñan la confianza y la esperanza a través de su pintura atormentada pero victoriosa.

Pablo Neruda

PABLO NERUDA

Isla Negra, Septiembre - 1973.



JOSÉ CLEMENTE OROZCO

El ahorcado, 1926-28

Tinta sobre papel

42 x 30.4 cm.

Memoria en suspensión:
un ejercicio de resistencia al olvido

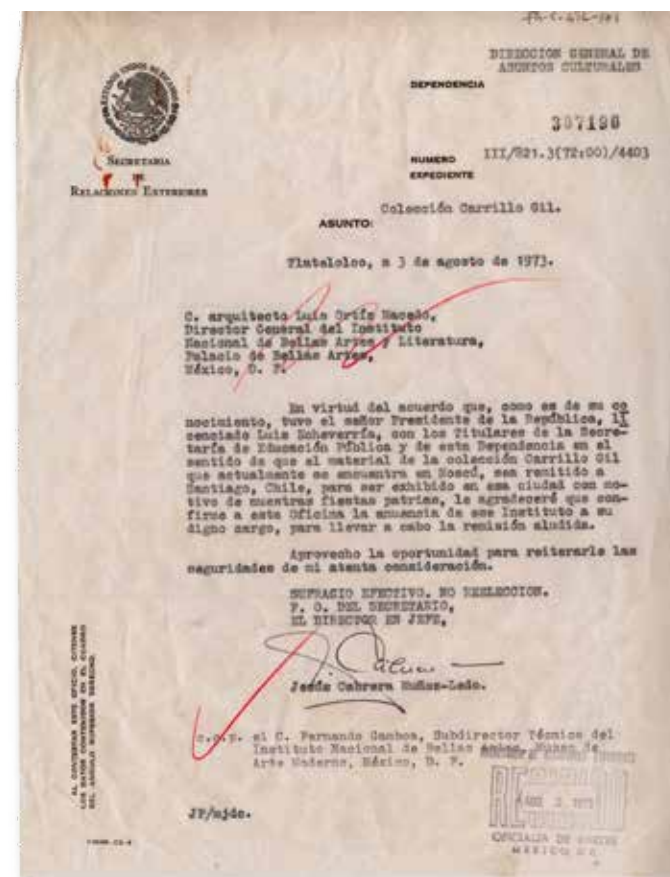
Roberto Farriol
DIRECTOR MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Debieron transcurrir 42 años para poder concretar la exposición suspendida de los muralistas mexicanos, Rivera, Orozco y Siqueiros, cuya inauguración estaba contemplada de realizarse el 13 de septiembre de 1973 en el Museo Nacional de Bellas Artes, de Santiago de Chile. Hoy, coincidentemente con la celebración de los 25 años del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y Chile, recibimos esta exposición bajo el título, “La exposición pendiente. 1973- 2015. Orozco, Rivera y Siqueiros”, con obras de los grandes muralistas mexicanos, Diego Rivera (1886-1957), José Clemente Orozco (1883-1949) y David Alfaro Siqueiros (1896-1974), de la colección del Doctor Álvaro Carrillo Gil (1898-1974), donadas al Estado Mexicano, y que en la actualidad forman parte del eje de la colección del Museo de Arte Carrillo Gil.

La consolidación de este proyecto es el fruto de una ardua tarea de colaboración entre instituciones públicas y privadas de Chile y México, en tal sentido, queremos mencionar al Fondo Conjunto de Cooperación México-Chile y Claro Chile, a Aeroméxico por su patrocinio y a la organización de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos a través del Museo Nacional de Bellas Artes, a la Secretaría de Relaciones Exteriores y la Embajada de México en Santiago, al embajador Otto Granados por su apoyo incondicional, a Vania Rojas, directora del Museo de Arte Carrillo Gil por su respaldo y generosidad y a Alejandra Valenzuela, de Hoja Blanca, por retomar este proyecto. Esta alianza de colaboración, fortalece los lazos culturales entre nuestros países, a través de la divulgación de estos maestros del muralismo mexicano, que sin duda, han ejercido una enorme influencia entre las prácticas artísticas de Chile y Latinoamérica.

Por este motivo, esta exposición, junto con poder contar con obras de la colección más importante sobre los tres maestros muralistas, es también un ejercicio de relectura de estas mismas obras desde una visión crítica y bajo una mirada que intenta actualizar aquella magnífica muestra que el museógrafo mexicano, Fernando Gamboa (1909-1990), concibiera especialmente para ser exhibida en Chile en el año 1973. Por ello y con el objetivo de contextualizar un momento histórico de incuestionable importancia, se ha trabajado en la investigación y documentación, a cargo de Carlos Palacios, curador del Museo de Arte Carrillo Gil y en forma colaborativa, con Gloria Cortés, curadora del Museo Nacional de Bellas Artes, realizando un trabajo entre ambas instituciones.

Finalmente, junto con el sentido universal del individuo y su historia que Rivera, Siqueiros y Orozco logran transmitir con sus imágenes, estas obras también nos permitirán poner en circulación el sentido del arte y su tiempo, en el cual, junto a cada espectador, testigo de su tiempo y tramado histórico, podremos compartir el legítimo intento de restauración de una memoria nacional.



Correspondencia del Embajador Muñoz Ledo, dirigida al Arq. Ortiz Macedo, director del Instituto Nacional de Bellas Artes solicitando que la Colección Carrillo Gil se envíe a Santiago de Chile con motivo de las “fiestas patrias mexicanas”, 3 de agosto de 1973, Col. Promotora Cultural Fernando Gamboa A.C., México.

Orozco, Rivera, Siqueiros:
Diario de una exposición pendiente

Carlos E. Palacios
CURADOR MUSEO DE ARTE CARRILLO GIL

Introducción

La exposición *Orozco Rivera Siqueiros. Pintura Mexicana* que completamente instalada nunca se inauguró el 13 de septiembre de 1973 en el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago de Chile, no solo cumplía los rutinarios “memorándums” de intenciones protocolares y diplomáticas entre países, en este caso México y Chile. Tampoco es un acontecimiento azaroso que el público del principal museo chileno no se enterara de esta muestra hasta ahora. Los hilos que movilizaron su nacimiento y el olvido a su alrededor no son meros accidentes circunstanciales. Lo que es cierto, además de los hechos fácticos, es la mecánica celeste en torno al lamentable año de 1973 y el valor simbólico que supone su recreación 42 años después.

Resultan interesantes las razones que condujeron a intentar mostrar a los santiaguinos 169 obras de los artistas que lideraron la modernidad artística mexicana como son José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera. La selección de pinturas, dibujos y grabados que hiciera Fernando Gamboa de una reducida parte de la valiosa colección del Doctor Alvar Carrillo Gil no fue aleatoria o meramente descriptiva. Gamboa fue un comisario de exposiciones desde los años cuarenta, justamente cuando conoció a este coleccionista yucateco quien desde finales de la década anterior comenzó a comprar arte de manera intensa. Gamboa desarrolló un vigoroso –y sobre todo estratégico– programa de exposiciones internacionales para el Estado Mexicano e incorporó progresivamente a este poderoso acervo artístico como el capítulo “contemporáneo” de unas muestras enciclopédicas que discurrían desde las culturas prehispánicas hasta la modernidad.

Este programa de internacionalización del arte mexicano se adaptaba lógicamente a las circunstancias locales, al contexto en el cual se presentaban las muestras y a la política exterior. Así por ejemplo, en la “Exposición Internacional de Bruselas” de 1958, México no solamente mostró arte moderno: de acuerdo a la naturaleza de esta feria internacional basada en los avances tecnológicos de cada país, Fernando Gamboa diseñó un vanguardista montaje que desplegaba los progresos en vías de comunicación y construcciones, con fotografías de las osadas estructuras del arquitecto Félix Candela, por ejemplo. Ocho años antes, para la Bienal de Venecia de 1950, Gamboa se concentró en las pinturas de Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco y Rufino Tamayo, los artistas locales más reconocidos internacionalmente. Entre 1952



JOSÉ CLEMENTE OROZCO
Sacrificio indígena, 1932
 Temple sobre papel
 51,2 × 35 cm.



DAVID ALFARO SIQUEIROS

Zapata, Estudio para el mural del castillo de Chapultepec, 1966

Proxilina sobre madera comprimida

1525 x 2043 cm.

y 1964 realizará el intenso itinerario de una gran exposición de arte mexicano por Europa y los Estados Unidos de América (lo que ahora llamaríamos una “blockbuster exhibition”) Gamboa la organizó a la manera de una enciclopedia: arte prehispánico, virreinal y del período republicano junto a artesanías y pinturas modernas. Hay que recordar que esto se inicia al final de un gobierno desarrollista y promotor como el de Miguel Alemán, a quien el propio Gamboa celebra: “...nuevo prestigio conseguido que se debe al noble interés personal que en la exposición ha puesto el Sr. Presidente Miguel Alemán...”¹

El 1 de diciembre de 1970 comienza la presidencia de Luis Echeverría y justamente un mes antes lo hizo el chileno Salvador Allende al frente de la Unidad Popular. El mexicano establecerá una activa relación con los dos gobiernos en Latinoamérica que supusieron una apuesta revolucionaria desde la izquierda, como fueron Chile y Cuba. En este contexto geopolítico, Fernando Gamboa concebirá su nuevo programa de exposiciones internacionales, valorizando aquellas representaciones de la Revolución Mexicana que pintaron, dibujaron y grabaron David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco y Diego Rivera: los creadores mejor representados en la Colección Carrillo Gil.

Justamente en el meridiano de su mandato, Echeverría profundizará las relaciones diplomáticas de México con países del bloque socialista y del movimiento de los no-alineados. El presidente visitará la URSS el 12 de abril de 1973 y celebrará en la televisión soviética las supuestas proezas del socialismo: “pero no he venido aquí con ánimo abstracto y ceremonial, sino con el propósito de encontrar al hombre real que ha construido esa sociedad, al soldado que detuvo al invasor, al obrero que erigió las grandes centrales eléctricas, al campesino que arrancó a la tierra la última cosecha, al empleado público y al estudiante”². Con estas palabras –que bien pudieran describir los murales de Rivera y Siqueiros– alabó al país huésped de su gira diplomática. En la capital soviética cortará el listón inaugural de la exposición de la Colección Carrillo Gil en el Museo Pushkin, y como se verá más adelante en la transcripción documental que a modo de diario acompaña esta introducción, fue un deseo expreso del propio Echeverría llevar

1. Gamboa, Fernando: “La exposición de arte mexicano en París es un triunfo enorme para México y su arte,” 1952. (Material mecanografiado). Promotora Cultural Fernando Gamboa, México.

2. Mejía González, Adolfo. México y la Unión Soviética en la defensa de la paz, México: Agencia de Prensa Nóvosti, 1986; pp: 84-85.

a la Unión Soviética, Checoslovaquia y Chile el acervo de Alvar y Carmen Tejero de Carrillo Gil. En retribución a la generosidad de los coleccionistas, será él quien a través de Fernando Gamboa adquirirá esta colección, fundando el *Museo de Arte Alvar y Carmen T. de Carrillo Gil*. En la URSS, la Revolución Mexicana es la confirmación de una sintonía histórica con la Revolución de Octubre. Para el presidente Echeverría era de interés constatar 55 años después que el ideal bolchevique se realizó; piensa en México y ve posible una reconstrucción de los ideales revolucionarios desde, como dirá en Chile, su *mexicanidad*.

Para el país austral, el guión museográfico de Gamboa se mantiene inalterable, solo mudan los tiempos. Es ahora la historia mexicana el modelo a seguir para que los chilenos conquisten su ideal revolucionario de la mano de Salvador Allende. Allí están las pinturas y grabados mexicanos para dar cuenta de este esquema histórico que muestra el triunfo de la masa obrera. Cuelga de los muros afrancesados del Museo Nacional de Bellas Artes la *Primera nota temática para el Mural de Chapultepec*, boceto para el mural *Del Porfiriato a la Revolución*, realizado entre 1957 y 1966 para el Museo Nacional de Historia por David Alfaro Siqueiros, un artista querido por los chilenos desde 1940. Este apunte representa justamente la célebre huelga laboral del 1 de junio de 1906 en la mina de cobre de Cananea en Sonora contra la empresa estadounidense *Cananea Consolidated Copper Company*. Un evento visto como precursor de la Revolución Mexicana. El presidente chileno celebra este modelo político e ideológico y, por supuesto, el de la nacionalización de la industria petrolera del presidente Lázaro Cárdenas, *clímax* de los ideales revolucionarios que pinta Siqueiros en su mural del Bosque de Chapultepec, el gran parque de la capital mexicana.

Como se verá en el *Diario*, es muy elocuente que al momento de recibir un coche, obsequio de su par mexicano, Salvador Allende lo desplace del foco de interés noticioso por otro regalo aún más succulento: una copia fotostática de ese decreto firmado por Cárdenas. Mientras el lustroso automóvil iría a parar a las cocheras del Palacio de La Moneda, el decreto cardenista justifica lo que él viene haciendo en el Chile del socialismo y en contra de los intereses económicos de los Estados Unidos de América, como en la Cananea *Siqueriana*.



DIEGO RIVERA
Maternidad, 1916
 Óleo sobre tela
 134,5 × 88,5 cm.



DAVID ALFARO SIQUEIROS

Primera nota temática para el mural de Chapultepec, 1956-57

Piroxilina sobre papel

Gamboa decidió mantener las mismas obras, como lo dejan ver sus correcciones manuscritas a las palabras inaugurales de ambas exposiciones, y solo cambió nombres de personas e instituciones, rusas por chilenas. *Orozco Rivera Siqueiros. Pintura Mexicana* no incluyó las últimas adquisiciones de Alvar Carrillo Gil, consistentes en un grupo de casi treinta obras de los importantes pintores abstractos Gunther Gerzso y Wolfgang Paalen: ciertamente la obra de estos artistas no hilaba con el discurso nacionalista que revivía a la Revolución Mexicana, de acuerdo al guión que escribía la política exterior del presidente Echeverría. Tal y como señalan Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Mayer: “nació en los años setenta, el intento del régimen de la Revolución por actualizar su equipaje ideológico (...) reagrupar desde arriba una nueva legitimidad, un nuevo consenso que revitalizara las instituciones y el discurso de la Revolución Mexicana³”.

Al menos, Gamboa ya no tenía el problema de “sacar” a Rufino Tamayo, ajeno a incorporar el discurso político a su pintura: un *impasse* personal forzó al coleccionista a deshacerse de las pinturas del oaxaqueño. Ni hablar del núcleo de arte europeo moderno o japonés -Carrillo Gil poseía una extensísima colección de grabados de Georges Braque y estampas *ukiyo-e*, por ejemplo⁴-. Ni las vanguardias heroicas ni las antigüedades orientales casaban con el resucitar ideológico de los principios de la Revolución Mexicana, de la Constitución de 1917 y del Partido Revolucionario Institucional.

Entre las palabras presidenciales, donde se cita a la Revolución Mexicana como modelo para otros países (Chile, por ejemplo), y las de Fernando Gamboa, describiendo su exposición para el Museo Nacional de Bellas Artes, hay una sintonía absoluta; inclusive el segundo parafrasea al primero para explicar la importancia de la exposición como un modelo histórico exitoso en el Tercer Mundo, al cual el pre- sidente Echeverría consideró como el espacio de negociación natural para México desde la UNCTAD III. En este sentido, Gamboa hábilmente editó su selección de obras con el fin de enfatizar los relatos nacionales que se desprendían

3. Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México: Cal y Arena, 1995. Cit. por: Arnaud Bello, Roberto. *Amistad por conveniencia: La política exterior de México hacia Cuba de 1959 a 2006*, México: Universidad de las Américas Puebla, 2006. (Tesis de grado).

4. Un único artículo de prensa señala que viajó a Chile parte de la selección de estampas japonesas que Carrillo Gil comenzó a coleccionar cuando visitó Japón en 1955 con motivo de una gran exposición de arte mexicano que él ayudara a organizar en Tokio. Se infiere según esta nota periodística que fueron parte de las muestras de libros o artesanías para el propio Museo Nacional de Bellas Artes, enmarcadas en las Jornadas de México en Chile que se darían entre el 13 de septiembre y el 13 de octubre de 1973.

de la serie “Horrores de la Revolución” de José Clemente Orozco, así como los bocetos para los murales de David Alfaro Siqueiros que describían escenas de las crónicas de la Conquista, donde se narraban las torturas a Cuauhtémoc por Hernán Cortés.

Pero ¿cómo justificar la pintura abiertamente europea y vanguardista de Diego Rivera, alejada precisamente de estos relatos de revoluciones agrarias y tensiones coloniales? A Carrillo Gil solamente le interesó su período cubista y rechazó abiertamente la producción del pintor desde su regreso a México en 1921. Gamboa hábilmente introduce en sus palabras de inauguración una faceta ajena al cubismo *picassiano* de las pinturas del maestro de Guanajuato: “De Diego Rivera (...) que fue *como historiador de la vida de su pueblo* [a mano esta última frase]⁵”.

La otra cara de la moneda de esta historia se encuentra en el propio escenario de los acontecimientos: Santiago de Chile en 1973. Ciertamente, no se estaban dando las condiciones ideales para una exposición internacional. En junio de ese año, el gobierno de Allende sufrió un intento de Golpe de Estado (el llamado *Tanquetazo*), el desabastecimiento de los rubros básicos era total y el desconcierto campeaba a sus anchas. Del mismo modo, el Museo Nacional de Bellas Artes estaba pasando por una intensa renovación desde la llegada oficial de Nemesio Antúnez a la dirección del mismo en 1970. Será durante ese período, como dice Amalia Cross, “que el museo alcanzará un auge inédito”. En el patio de esculturas se habilitó un espacio para *happenings* y conciertos, se inauguró la Sala Matta para exposiciones contemporáneas y, sobretodo, Antúnez deseaba alejarlo de su condición de mausoleo: activar el museo desde la premisa de que “el arte no tiene sentido si no es social, es deber de las autoridades, mío ahora, disminuir las distancias⁶”.

El Museo Nacional de Bellas Artes apostaba por la contemporaneidad del arte chileno. Desde 1970 y hasta 1973, su coordinadora de exposiciones fue la crítica de arte Nelly Richard y las exposiciones eran ciertamente arriesgadas, realizadas con un costo mínimo, de intervenciones de sitio específico con materiales de desecho en muchos casos.

5. Véase la nota XIX más abajo.

6. Fernando Gamboa: Palabras de apertura de la exposición “Orozco Rivera Siqueiros” en el Museo Pushkin de Moscú (texto mecanografiado con correcciones a mano del autor para adecuarlas a la inauguración de la misma exposición en Chile), Santiago de Chile: 12 de septiembre de 1973 (Documento original, propiedad de la Promotora Cultural Fernando Gamboa A.C., México).

Richard y Antúnez combinaban en su programación artistas del conceptualismo latinoamericano, como Luis Camnitzer o el chileno Juan Pablo Langlois, con creadores más tradicionales, como el pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín. Justamente, un mes antes de la muestra de pintura mexicana se realizó una exposición colectiva intitulada *La Imaginación es la loca del hogar* con propuestas muy vanguardistas de Juan Pablo Langlois, Roser Bru, Ricardo Yrarrázaval y del propio Antúnez⁷.

En este contexto, la muestra de pintura mexicana sí cumplía, como es susceptible de pensar, con el peso del compromiso de altos vuelos presidenciales. Sobre esto es muy revelador que semanas antes de su viaje a Chile, Fernando Gamboa coincide con Antúnez en la inauguración del Museo de Arte Moderno Jesús Soto en Ciudad Bolívar, Venezuela. Hablaron de la muestra de pintura mexicana: “que él iba a recibir en su museo, a título de anfitrión”⁸. Una palabra que sugiere la poca o nula participación de Antúnez y su museo en la conceptualización de la muestra. Efectivamente, el asunto venía de arriba: la inauguraría el 13 de septiembre el mismísimo presidente Salvador Allende. Esto nunca sucedió. La exposición quedó pendiente.

Diario

(La intención de este *Diario* es seleccionar algunas fechas que junto a eventos y notas periodísticas, describen el camino de la Colección Carrillo Gil entre 1972 y 1973. Algunos sucesos no están directamente relacionados con la exposición, sin embargo, dan cuenta de cómo el arte no solo encarna los deseos del artista o el espectador, sino, sobre todo, un entramado donde las ideologías, la historia y sus mecanismos de representación se entrecruzan. Hemos resaltado aquellas frases que cristalizan estas relaciones).

17 de abril de 1972

En su escala en Perú hacia su viaje a Chile, con motivo de la tercera edición de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (mejor conocida como UNCTAD III), Luis Echeverría ofrece una rueda de prensa en la Embajada de México en Lima. Un periodista le pregunta sobre el estado actual de la Revolución Mexicana. El presidente se explaya en una larga respuesta donde valora la Consti-

tución de 1917 “que es preciso pulir”. En el contexto de la polarización de la Guerra Fría, afirma que es “un instrumento de desarrollo y de independencia nacional (...) *nuestra Revolución, nos ha dado un instrumento de independencia frente a unos y a otros, porque no hay independencia con enajenación*”. Continúa valorándola en el contexto de una política de concordia con empresarios nacionalistas “que consideren su tarea como una función social frente a la empresa extranjera” y finalmente dice que la Revolución se halla en un proceso de revisión, valorando las libertades de expresión “en todos los ámbitos de la vida nacional”. Revisión que se hará “con un criterio eminentemente nacionalista, de una sana mexicanidad (sic)”⁹.

Poco tiempo después, al pisar tierra chilena, confirma el valor modélico de la Revolución Mexicana: “*hemos venido a ver muy de cerca la lucha de los chilenos para ver en ella cómo un pueblo se abre camino (...) que nuestra Revolución también afrontó y supo de ellas obtener la victoria...*”¹⁰. Al día siguiente, el presidente Salvador Allende recuerda una vez más a la Revolución Mexicana al referirse a la expropiación petrolera y la Reforma Agraria: “ustedes sintieron en carne propia lo que nosotros estamos sintiendo ahora”¹¹.

21 de junio de 1972

“PALABRAS DEL PRESIDENTE LUIS ECHEVERRÍA, AL DECRETAR LA ADQUISICION DE LA COLECCIÓN CARRILLO GIL:

El Gobierno de la República, con hechos como estos, se propone contrarrestar la difusión de muchos modelos y valores negativos que empobrecen y degradan el legado del país (...) pues las artes plásticas no son solamente elevadas manifestaciones del espíritu humano, sino también vehículos privilegiados para expresar la sensibilidad del pueblo, y así la *cultura nacional y la imagen misma de México ha sido fortalecidas (...) por aquellos que hicieron coincidente su vocación con las aspiraciones surgidas de la Revolución*”¹².

7. Sobre la renovación del MNBA con Nemesio Antúnez como director entre 1970 y 1973, véase: Cross, Amalia. “Cuerpos Blandos” en: VV. AA. Ensayos sobre Artes Visuales. Prácticas y discursos de los años 70 y 80 en Chile (Volumen II), Santiago de Chile: LOM Ediciones/Centro Cultural de La Moneda, 2012; pp. 65-98.

8. Ibidem, pp. 87.

9. Ochoa, Guillermo. Reportaje en Chile, México: Centro de Información Política (1ª Ed.) 1972; pp. 106-108.

10. Ibid., pp. 15

11. Loc. Cit.

12. H. Quiñones: “Los ataques al arte pictórico nacionalista, conspiración contra México” en: El Día, 21 de junio de 1972.

29 de Noviembre de 1972

“Automóvil Donó El Presidente De México

...El Presidente de la Republica dijo además que el Embajador de México había sido portador de una copia fotostática “del trascendental decreto de 1938, firmado por el ex mandatario Lázaro Cárdenas (...) con dicho decreto se recuerda como el presidente Cárdenas nacionalizó el petróleo de su país”¹³.

24 de julio de 1973

“Por deseos expresos del Señor Presidente de la República, licenciado Luis Echeverría Álvarez, se llevará a cabo en el Museo Nacional de Praga, Checoslovaquia, una exposición de las obras de los artistas mexicanos Orozco, Rivera y Siqueiros pertenecientes a la Colección de lo que será el Museo de Arte Mexicano Contemporáneo Dr. Alvar y Carmen T. De Carrillo Gil”.

“Con posterioridad a esa presentación en Praga, *la colección será exhibida en el Museo Nacional de Bellas Artes de la ciudad de Santiago de Chile, República de Chile*”.

“Esperamos por tanto, estén ustedes de acuerdo en que dicha colección sea presentada en Praga y en Santiago de Chile atendiendo a los deseos del señor presidente Echeverría”¹⁴.

8 de septiembre de 1973

Un día después de su llegada a Santiago de Chile, Fernando Gamboa se dispone a ir al Museo Nacional de Bellas Artes a instalar tres exposiciones: la Colección Carrillo Gil, una compuesta por 1500 libros y otra de artesanías mexicanas. Se reencuentra con Nemesio Antúnez, su director, después de verlo escasos días antes en Venezuela durante la inauguración del Museo de Arte Moderno Jesús Soto en Ciudad Bolívar: “ahí la pase muy bien con Antúnez, hicimos mayor amistad que nunca y hablamos del proyecto de exposición que él iba a recibir en su museo, *a título de anfitrión*”¹⁵.

13. “Automóvil Donó El Presidente De México” en: El Mercurio, Santiago de Chile, 29 de Noviembre de 1972.

14. Correspondencia del arquitecto Luis Ortiz Macedo, Director General de Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura dirigida a Alvar Carrillo Gil y Carmen T. de Carrillo Gil, fechada en Julio 24 de 1973 (copia fotostática propiedad de la Promotora Cultural Fernando Gamboa A.C., México).

15. Transcripción de una grabación en magnetófono realizada por Fernando Gamboa en Santiago de Chile el 12 de septiembre de 1973. Propiedad de la Promotora Cultural Fernando Gamboa A.C., México (Las citas de Gamboa que aparecen de seguidas provienen de esta transcripción).junio de 1972.

Durante los próximos tres días, Gamboa distribuyó en la planta alta del Museo, usualmente destinada a colecciones europeas (“por cierto han sido quitadas para poder exhibir la muestra de Carrillo Gil”) 169 obras: “128 de Orozco en 4 salas y dos rotondas, 34 de Siqueiros en una sala y dos rotondas y una sala para las siete obras de Rivera”.

10 de septiembre de 1973

Gamboa asiste a una reunión de Intercambio Cultural en el Palacio de La Moneda y al finalizar regresa “inmediatamente” al museo “para afinar los detalles que todavía quedaban pendientes de colocación de cédulas, de la obras de la Colección Carrillo Gil”. La reunión para discutir el programa de las propuestas mexicanas se propuso para las 9 de la mañana del 11 de septiembre en ese mismo sitio “o sea, el Palacio de la Moneda”.

De regreso al museo, Gamboa señala: “el aire que cobraba la exposición era imponente (...) la obra de los tres grandes artistas se veía espléndida y *no hay duda de que la exposición hubiera tenido un gran éxito*”.

11 de septiembre de 1973

Súbitamente recordé Bogotá¹⁶ y tomé mi abrigo y sombrero con la idea de lanzarme a la puerta antes de que fuera demasiado tarde. Para mí lo importante era la colección que ya estaba instalada en el Museo de Bellas Artes (...) me detuvo un carabinero con una cara terrible, una cara de verdugo: –Adónde va usted? –me dijo con violencia– no puede salir. Pero ya estaba yo en la banqueta: –Soy diplomático mexicano –le dije– y debo ir inmediatamente al Museo de Bellas Artes. –No puede salir –y me metió a empujones con el brazo y la culata de su arma: Las fuerzas armadas y los carabineros no querían hacerse responsables de víctimas, *después les echarían la culpa*”.

16. Gamboa se refiere al llamado Bogotazo en abril de 1949. Durante los terribles días de un levantamiento popular duramente reprimido a causa del asesinato del popular líder político liberal Jorge Eliécer Gaitán y que casi deriva en una guerra civil en Colombia, la Colección Carrillo Gil junto a otras notables obras de arte mexicanas estuvieron resguardada en el Palacio de Telecomunicaciones de la capital colombiana. iban destinadas a una fallida exposición con motivo de la IX Conferencia Panamericana que se estaba celebrando allí por esos días.

12 de septiembre de 1973

“Conocedor de la sensibilidad y del amor que el pueblo chileno tiene para el arte, el señor presidente Echeverría consideró propio que México testimoniara a este pueblo hermano su simpatía mostrando la obra (...) de aquellos que hicieron coincidente su vocación con las aspiraciones surgidas de su revolución agrario democrática de 1910: José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros”¹⁷.

“PELIGRA EN CHILE LA COLECCION DE ARTE “DR. ALVAR CARRILLO GIL”

“La valiosa colección de arte ‘Doctor Alvar Carrillo Gil’, recientemente adquirida por el gobierno de México y que hoy iba a inaugurar el presidente Salvador Allende en Santiago de Chile, en un museo de arte moderno, está en serio peligro. En la Secretaría de Relaciones Exteriores no se tiene noticias sobre dónde y en qué condiciones se encuentra”¹⁸.

14 de septiembre de 1973

“Yo acuso al gobierno imperialista de Norteamérica. A las compañías transnacionales y a sus agentes criollos y fascistas conservadores de Chile del asesinato del presidente Salvador Allende”, escribió Siqueiros. El célebre artista formuló sus acusaciones en un largo aviso pago que publica el diario *Excélsior*. “Nosotros cerraremos filas sin flaqueza alguna, frente a este nuevo crimen del imperialismo yanqui, en apoyo al pueblo chileno”, agrega.

“Siqueiros, que durante mucho tiempo fue miembro del Partido Comunista, ha manifestado recientemente su apoyo al presidente mexicano Luis Echeverría”¹⁹.

15 de septiembre de 1973

“También estoy angustiado por el peligro y por la absoluta falta de seguridad que cada minuto amenaza a la gran colección Carrillo Gil y sus 169 pinturas de Orozco, Rivera y Siqueiros. Todas son obras de valor imponderable para la historia y el patrimonio cultural de México. Ellas están empacadas en sus 27 cajas en el

Museo Nacional, un sitio que debería ser seguro y sagrado para los chilenos por lo que representa pero que no lo es. Acaba de ser duramente ametrallado por 4 tanques a las cinco y media de la tarde (...) *tengo la esperanza de que no les habrá sucedido nada a nuestras pinturas ni a ninguna otra*”²⁰.

27 de septiembre de 1973

“Ayer, en un jet de Aeroméxico, fue traída a la capital la valiosa colección Doctor Alvar Carrillo Gil que se hallaba en Santiago de Chile (...) las 27 cajas que contienen la colección, con peso de dos toneladas y aseguradas en veinte millones de pesos ‘estuvieron confinadas en una bodega del Palacio La Moneda que fue bombardeado’ durante el golpe militar que derrocó a Allende”²¹.

17. Fernando Gamboa: Palabras de apertura de la exposición “Orozco Rivera Siqueiros” en el Museo Pushkin de Moscú (texto mecanografiado con correcciones a mano para adecuarlas a la inauguración de la misma exposición en Chile), Santiago de Chile: 12 de septiembre de 1973. (Pareciera que Gamboa fechó de manera errónea el documento al no corresponder lo que escribe con los sucesos del día anterior) (Documento original, propiedad de la Promotora Cultural Fernando Gamboa A.C., México).

18. “PELIGRA EN CHILE LA COLECCION DE ARTE “DR. ALVAR CARRILLO GIL”, *Excélsior*, México D.F., 12 de septiembre de 1973.

19. “Acusan Norteamérica” en: *El Caribe*, 14 de septiembre de 1973.

20. Material manuscrito de Fernando Gamboa con correcciones del propio autor, 8 pp. (Documento original propiedad de la Promotora Cultural Fernando Gamboa A.C., México)

21. “Regresaron a México la Colección Carrillo Gil y Fernando Gamboa”, *Excélsior*, México, Jueves 27 de Septiembre, 1973.



JOSÉ CLEMENTE OROZCO

Prometeo, 1944
Óleo sobre tela
73,5 × 93 cm.

J.C. Orozco



JOSÉ CLEMENTE OROZCO
Mendigos, 1941
Temple sobre papel
37.8 × 53 cm.



JOSÉ CLEMENTE OROZCO
El invierno, 1932
Óleo sobre tela
38.6 × 46.4 cm.



JOSÉ CLEMENTE OROZCO
El réquiem, 1928
Tinta sobre papel
94 × 76.6 cm.



JOSÉ CLEMENTE OROZCO
Estudio de mujer, 1946
Gouache sobre papel
40 × 29.6 cm.



JOSÉ CLEMENTE OROZCO
Retrato de Dolores del Río, 1944
Óleo sobre tela
94 x 76.6 cm.

JOSÉ CLEMENTE OROZCO
Cuatro mujeres, 1942
Óleo sobre tela
41.8 x 33 cm.



JOSÉ CLEMENTE OROZCO
Elevado, 1928
Óleo sobre tela
77 x 60 cm.

JOSÉ CLEMENTE OROZCO

Tres cabezas, 1932

Óleo sobre tela
48,5 × 38,5 cm.



JOSÉ CLEMENTE OROZCO

El martirio de San Estéban, 1932

Temple sobre papel
39 × 56 cm.



JOSÉ CLEMENTE OROZCO

Retrato de Eva Sikelianos, 1928

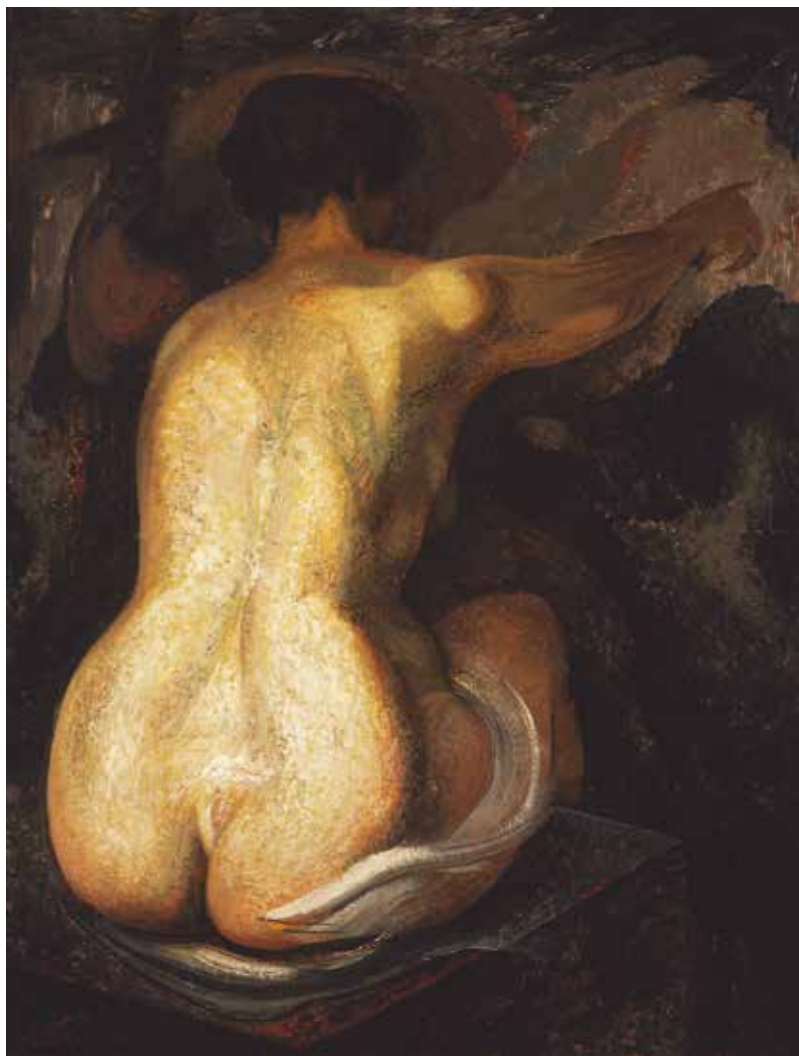
Óleo sobre tela
76,5 × 56 cm.



DIEGO RIVERA
Retrato de Maximiliano Volonchine, 1916
Óleo sobre tela
110 x 90,3 cm.



DIEGO RIVERA
Mujer sentada en butaca, 1917
Óleo sobre tela
130,8 x 97,8 cm.



DAVID ALFARO SIQUEIROS
Desnudo, (la guitarra), 1946
Piroxilina sobre madera comprimida
112 × 90.3 cm.



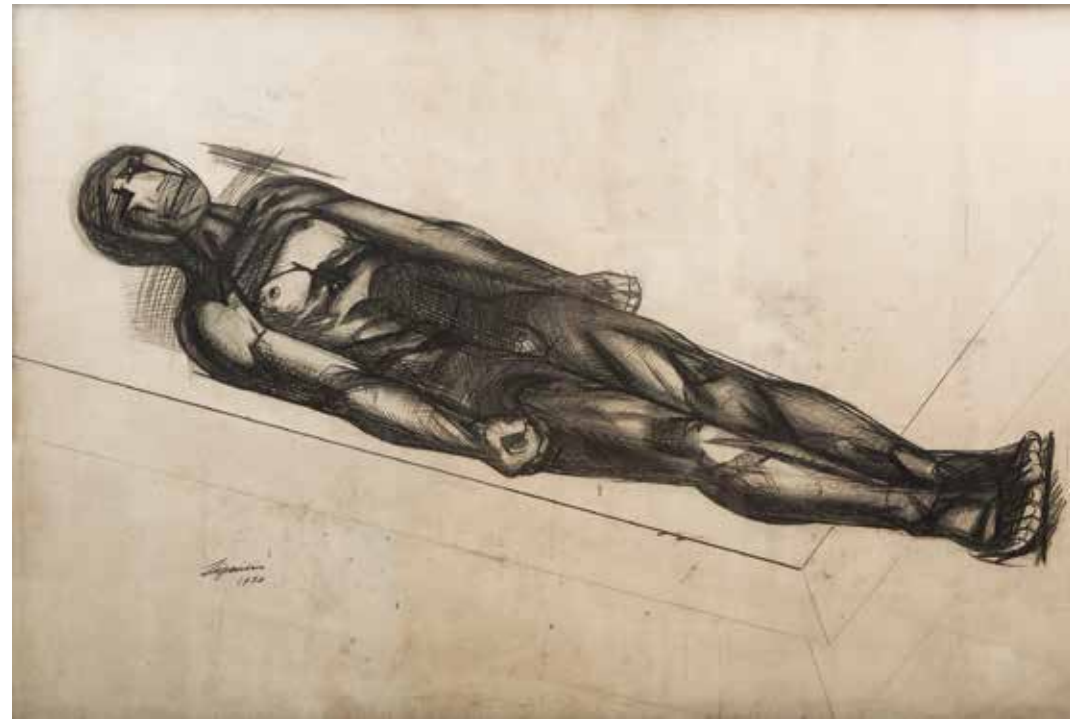
DAVID ALFARO SIQUEIROS
Retrato de Orozco, 1947
Piroxilina sobre madera comprimida
122 × 100.3 cm.



DAVID ALFARO SIQUEIROS
Torso femenino, 1945
Piroxilina sobre madera comprimida
115 × 95 cm.



DAVID ALFARO SIQUEIROS
Nueva resurrección, 1946
Piroxilina sobre madera comprimida
119,5 × 89 cm.



DAVID ALFARO SIQUEIROS
Fragmento del cuadro tormento de Cuauhtémoc, 1950
Piroxilina sobre madera comprimida
127,5 × 188 cm.

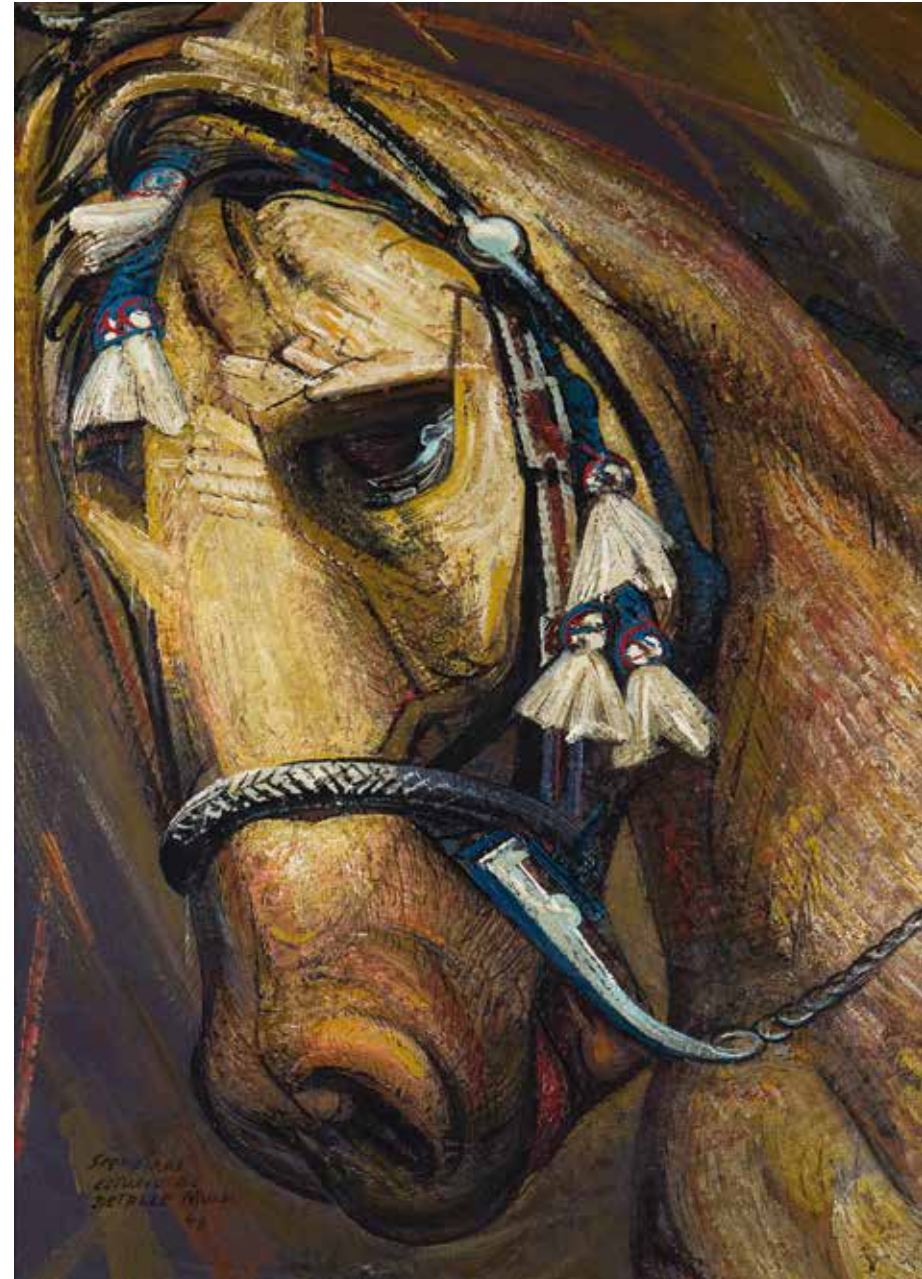


DAVID ALFARO SIQUEIROS
Tormento de Cuauhtémoc, 1950
 Lápiz sobre papel
 121.5 × 182.5 cm.

DAVID ALFARO SIQUEIROS

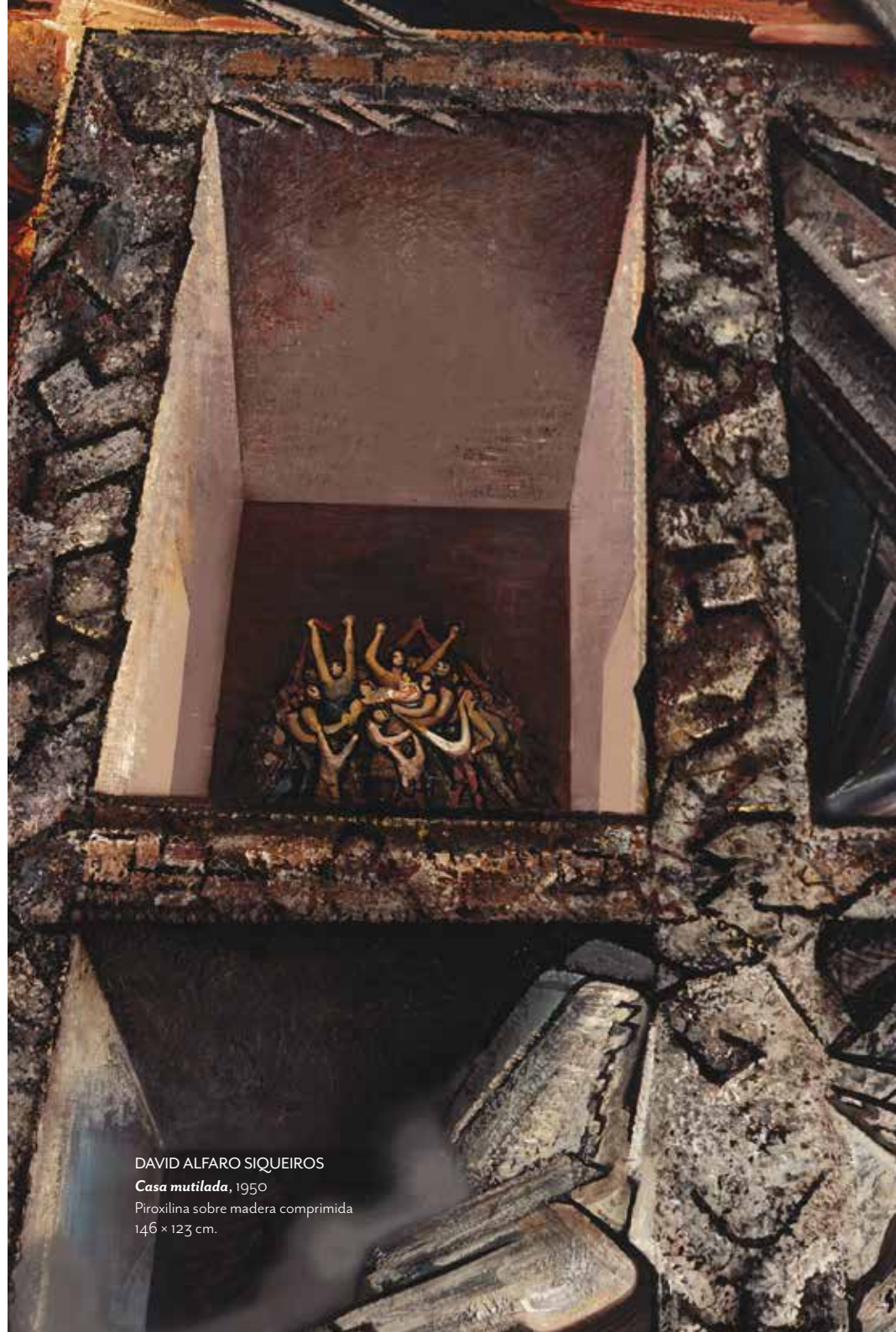
Cabeza de caballo, 1948

Piroxilina sobre madera comprimida
 132.3 × 106.5 cm.





DAVID ALFARO SIQUEIROS
Los centauros (croquis), 1956
Lápiz sobre papel
153,5 × 121,3 cm.



DAVID ALFARO SIQUEIROS
Casa mutilada, 1950
Piroxilina sobre madera comprimida
146 × 123 cm.

Museo Nacional de Bellas Artes**Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos**

Ángel Cabeza

Director Museo Nacional de Bellas Artes

Roberto Farriol

Secretaría dirección

Verónica Muñoz

Exhibiciones temporales

María José Riveros

Curadoras

Gloria Cortés Aliaga

Paula Honorato

Asistentes curatoriales

Milencka Vidal

Marisel Thumala

Comunicaciones, Relaciones Públicas y Marketing

Paulina Andrade

María Arévalo

Cecilia Chellew

Diseño

Lorena Musa

Wladimir Marinkovic

Mediación y Educación

Natalia Portuguese

Graciela Echiburú

Paula Fiamma

Yocelyn Valdebenito

Gonzalo Bustamante

María José Cuello

Benjamín Sánchez

Raúl Figueroa

Valentina Verdugo

Daniela Li-jo

Departamento de Colecciones y Conservación

Marianne Wacquez

Nicole González

Natalia Keller

María José Escudero

Camila Sánchez

Eva Cancino

Sebastián Vera

Gabriela Reveco

Asistente de investigación y administración de sitio web

Cecilia Polo

Administración y finanzas

Rodrigo Fuenzalida

Mónica Vicencio

Marcela Krumm

Hugo Sepúlveda

Autorización de salida e internación de obras de arte

Marta Agusti

Arquitectura y mantención

Fernando Gutiérrez

Museografía

Ximena Frias

Marcelo Céspedes

Gonzalo Espinoza

Carlos González

José Espinoza

Juan Carlos Gutiérrez

Mario Silva

Luis Carlos Vilches

Museo Sin Muros

Patricio M. Zárate

Biblioteca y Centro de documentación

Doralisa Duarte

Nelthy Carrión

Juan Pablo Muñoz

Segundo Coliqueo

Soledad Jaime

Erika Castillo

Audiovisual

Francisco Leal

Oficina de archivos y partes

Ivonne Ronda

Juan Pacheco

Custodia

Carlos Alarcón

Seguridad

Gustavo Mena

Sergio Muñoz

Eduardo Vargas

Pablo Véliz

José Tralma
Alejandro Contreras
Guillermo Mendoza
Luis Solís
Sergio Lagos
Pablo Pfeng
Maximiliano Vilela
Warner Morales
Luis Serrano

LA EXPOSICIÓN PENDIENTE 1973-2015**Curador**

Carlos E. Palacios

Co-Curadora

Gloria Cortés Aliaga

Organiza

Alejandra Valenzuela

CATÁLOGO**Textos**

Roberto Farriol

Carlos E. Palacios

Registro fotográfico

Reproducción autorizada por
el Instituto Nacional de Bellas
Artes y Literatura, 2015

Diseño

Wladimir Marinkovic

El presente catálogo recoge el espíritu inicial de la exposición original Orozco Rivera Siqueiros. Pintura Mexicana de 1973, incluido el prólogo que realizara Pablo Neruda con ocasión de la muestra en Chile.

El catálogo de 1973 está disponible en la Biblioteca del Museo Nacional de Bellas Artes.

Gestiona:

hojablanca
CULTURA + GESTION

Invita:

dibam
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS
EL PATRIMONIO DE CHILE



EMBAJADA DE MÉXICO
EN CHILE

OrganizaAuspiciaPatrocinaColabora

Este catálogo fue impreso por Andros Impresores con motivo de la exposición *La exposición pendiente, 1973-2015, Orozco Rivera Siqueiros* presentada en el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago de Chile, entre el 19 de noviembre 2015 y el 21 de febrero de 2016.

Impreso en octubre de 2015, con un tiraje de 1.500 ejemplares, en papel Couché de 130 grs.

Reservados todos los derechos de esta edición © Museo Nacional de Bellas Artes.



JOSÉ CLEMENTE OROZCO
Zapata, 1930
Óleo sobre tela
37 x 22,7 cm.

